

NOTAS

DE SUPUESTA TOPONIMIA CÉLTICA EN CASTILLA: EL CASO DE ARÉVALO (ÁVILA)*

E. NIETO BALLESTER
Universidad Autónoma de Madrid

La existencia de toponimia prerromana en España es un hecho innegable. Es evidente que las lenguas habladas en la Península Ibérica con anterioridad a la romanización han dejado importantes huellas en la toponimia española. En muchos casos, la propia documentación antigua (griega y latina principalmente) nos muestra claramente el carácter prerromano de algunos importantes topónimos. En otros, sin embargo, su carencia dificulta en gran medida el reconocimiento de este carácter prerromano, toda vez que, con la salvedad de la lengua vasca, nuestro conocimiento de las lenguas prerromanas es extraordinariamente escaso. Así las cosas, a menudo sucede que el carácter prerromano de un topónimo se deduce de un criterio negativo, cual es la incapacidad, real o supuesta, de dar explicación de él mediante el latín y las lenguas romances derivadas o bien mediante las otras lenguas implantadas en la Península Ibérica posteriormente.

En los últimos años han proliferado explicaciones de topónimos españoles más o menos oscuros mediante el auxilio de lenguas indoeuropeas prerromanas supuestamente existentes en España. En algunos casos estas explicaciones carecen por completo de base y fundamento y adolecen de errores importantes en lo que hace al método de investigación en toponimia. El carácter prerromano de los topónimos no es en absoluto seguro, las lenguas que se aducen que dieron lugar a estos topónimos son desconocidas para todos y hay pocos motivos para pensar que las palabras, siempre hipotéticas, que se proponen como origen de dichos topónimos hayan existido jamás.

En este orden de cosas, las páginas que siguen a continuación tienen el propósito de mostrar mediante un ejemplo práctico la cautela que debe guiar trabajos de este tipo. Hemos elegido, conscientemente, un caso muy difícil, el del topónimo abulense *Arévalo*. Lo hemos seleccionado para ello porque el ca-

*Este trabajo ha sido redactado como parte del Proyecto de Investigación BFF2003-04764.

rácter prerromano de este topónimo parece algo en principio posible y así ha sido explicado por lingüistas y toponimistas de talla excepcional, como J. Coromines, y porque existe un acuerdo unánime en ello.

A pesar de todo ello, intentaremos mostrar que, en el fondo de las cosas, no existen muchas razones para atribuir a este topónimo un origen prerromano, celta en concreto, y que, bien al contrario, podría haber algunos indicios de que se trata de un topónimo de origen latino-románico. Ciertamente, en nuestro estado actual de conocimientos, no pretendemos llevar a nadie a la convicción absoluta de este carácter latino-románico. Intentaremos hacer evidente, tan sólo, que esta explicación se enfrenta a menos problemas que la hipótesis que llamaremos a partir de aquí "celta" y que, por ende, siquiera sea de una forma provisional, cabría que pudiera ser considerada mejor.

ARÉVALO Y OTROS TOPÓNIMOS SEMEJANTES

Arévalo es una ciudad abulense, en plena meseta castellana, al norte de la capital provincial, a 827 m. de altitud, cercana a los límites provinciales de Segovia, Valladolid y Salamanca. La ciudad se alza en un terreno asomado a un valle, rodeada por los ríos Adaja y Arevalillo. Es el centro de la comarca de Tierra de Arévalo. Al norte se halla la Tierra de Medina, ya en Valladolid; al sur, la Tierra de Ávila; al oeste, el Campo de Peñaranda, de Salamanca; al este, en fin, la Tierra de Coca y Santa María la Real de Nieva, segovianas.

Aunque el territorio fue inequívocamente celta, a lo que sabemos, no hay ningún motivo para asegurar que la población existió como tal en tiempos prerromanos con ese nombre. Se conservan en la ciudad algunos verracos, pero nada asegura que no hayan sido trasladados de un emplazamiento más o menos próximo, como ha sucedido con seguridad en otros casos. De la misma manera, aunque en los alrededores de la ciudad existen algunos vestigios romanos de escasa importancia, no hay, a nuestro conocimiento, ninguna mención epigráfica o literaria de tiempos latinos. Solamente a partir del año 1082, durante el reinado de Alfonso VI, Arévalo y su comarca fueron repoblados con riojanos, navarros, vascos, palentinos, etc. en un proceso organizado en buena medida por Raimundo de Borgoña. Se creó entonces el concejo de Arévalo y solamente a partir de esta época Arévalo fue conociendo una expansión e importancia bastante grandes, de la que son testimonio los restos de murallas, el castillo, etc., todo ello posterior a los siglos XI y XII.

Desde la primera documentación a nuestra disposición el topónimo presenta la forma actual: *Areualo* (1110)¹.

¹ "...Et da la regina ad sua germana Zamora.....Auila, cum suos directos, Areualo, cum suos directos....", doc. 41, año 1110, *Diplomatario de la reina Urraca de Castilla y León (1109-1126)*, edición e índices por C. Monterde Albiac, Zaragoza, Anubar, 1996.

Además de esta ciudad de Arévalo, muy conocida e importante, son muchos los topónimos iguales de distintas partes de la España de habla castellana. Podemos citar, entre otros, los siguientes:

Arevalillo, río que discurre junto a la ciudad de Arévalo.

Arevalillo, municipio de la provincia de Ávila, en la comarca de EL Barco de Ávila, al norte de Piedrahita, cerca del límite con Salamanca.

Arevalillo de Cega, municipio de la provincia de Segovia, al norte de la Comunidad de Villa y Tierra de Pedraza, entre El Guijar, Rebollo y Pajares de Pedraza. Aparece citado en el Censo Eclesiástico de 1247 como *Arevaliello*.

Arévalo de la Sierra, municipio de la provincia de Soria. No lejos del pueblo y perteneciente a él se encuentra el acebal de Garagüeta, primario, considerado por algunos el acebal más extenso y mejor conservado de Europa. Dista alrededor de 11 km. de la antigua ciudad de Numancia.

Junto a estos macrotopónimos, nombres de municipios e hidrónimo, existen muchos otros microtopónimos iguales o semejantes, entre los que podemos citar los siguientes, sin ninguna pretensión de exhaustividad: *Los Arévalos* (Jaén), *Cortijo de Arévalo de Guadiana* (Úbeda, Jaén), *Casa y molino de los Arévalos* (Alcaracejos, Córdoba), *Regato de Arévalo* (San Vicente de Alcántara, Badajoz), *Casa de Arevalillo* (Calera y Chozas, Toledo; Andújar, Jaén, Jimena, los tres en Jaén).

Parece fuera de toda duda que todos o casi todos los topónimos citados han sido trasladados del topónimo abulense. Éste puede haber sido trasladado bien a partir de fundaciones de localidades por parte de gentes procedentes del Arévalo de Ávila, bien mediante un uso antroponímico del topónimo que, como es sabido, es abundantísimo como apellido de procedencia. Parece que puede afirmarse que casos como *Los Arévalos*, *Casa de los Arévalos*, etc. tienen un origen antroponímico y que los casos de *Arevalillo* son traslado del topónimo abulense. Solamente puede plantear algunas dudas en torno a su verdadera antigüedad el caso de *Arévalo de la Sierra*, en Soria².

ARÉVALO, TOPÓNIMO PRERROMANO DE ORIGEN CELTA

Como hemos señalado antes, J. Coromines planteó, en un trabajo de considerable interés y valor³, la hipótesis más divulgada y aceptada acerca del to-

² Este traslado toponímico del antiguo *Arévalo* a nuevas poblaciones llamadas de la misma manera o con el diminutivo derivado se extendió fuera de España. Existe un municipio de Arévalo en Filipinas. Como en los casos citados con anterioridad cabe que este municipio asiático deba su nombre a un antroponímico.

³ J. Coromines, "Para el origen de algunos antiguos nombres de lugar castellanos de aspecto céltico", en *Tópica Hespérica. Estudios sobre los antiguos dialectos, el substrato y la toponimia romances*, 2 vol., Madrid, Gredos, 1971, vol. 1, págs. 68-113, particularmente 77-81, II, pág. 227.

pónimo *Arévalo*. Según esta hipótesis, el topónimo abulense debe ser puesto en relación con *Andévalo*, nombre de una comarca y sierra onubense. En el caso de *Arévalo* deberíamos partir de un supuesto **Arevalon*, compuesto de **are-*, cuyo significado sería ‘junto a’ y **valon* ‘empalizada, cerca, muralla’. Los dos elementos léxicos celtas que Coromines cree ver en el supuesto **Arevalon* se hallarían también en otros topónimos españoles de origen celta. Encontraríamos **are-* en el topónimo *Aranda* (de Duero), procedente de **areranda* ‘junto al límite, junto a la frontera’; **valon* reaparecería en el citado *Andévalo*, que sería ‘la gran muralla o barrera’. Según este lingüista, su hipótesis se vería sustentada sobre todo por los hechos arqueológicos, toda vez que tanto la ciudad abulense como el topónimo soriano *Arévalo de la Sierra*, que serían los únicos topónimos de la serie verdaderamente antiguos, están emplazados en contextos inequívocamente celtas. Señala particularmente que el pueblo soriano se halla a 11 km. al norte de Numancia e inmediato a un “castillo” ibérico fortificado. Por su parte, *Arévalo*, ciudad amurallada y situada en un lugar estratégico, es para este autor inequívocamente muy antigua y su nombre habría existido “en la protohistoria”⁴.

INCONVENIENTES DE LA HIPÓTESIS CELTA

Como hemos señalado con anterioridad es éste un caso en el que una hipótesis prerromana parece digna de crédito. En primer lugar, por la evidente oscuridad del topónimo, en segundo por el parecido que muestra el topónimo con el nombre de los arévacos y el supuesto río Areva del que éstos tomarían el nombre⁵, en último lugar por proceder esta teoría de una figura de talla excep-

⁴ Señala textualmente aquí Coromines: “...quien vea la excelente fotografía de la antigua muralla de Arévalo de Ávila publicada en el *Cervantes* de S. Juan Arbó (ed. 1945, p. 130) apenas podrá dudar de que son esos ingentes murallones que caracterizan los dos Arévalos los que debieron darles nombre, y pocas dudas podrá abrigar sobre la presencia del célt. VALON en su antiquísima denominación”. No cabe, desde luego, mayor optimismo, habida cuenta de que las murallas de Arévalo fueron construidas en los siglos XII o XIII como muy pronto y que Arévalo de la Sierra no las ha tenido jamás. Por otra parte, permitásenos preguntar: ¿se amuralla una población que no tiene nombre? Nótese aquí que Coromines repite esta hipótesis en *Onomasticon Cataloniae. Els noms de lloc i de persona de totes les terres de llengua catalana*, Barcelona, Curial Edicions Catalanes & La Caixa, 8 vol. 1989-1997, vol. 2, pág. 50 y vol. 7, pág. 465. En el último lugar Arévalo de la Sierra se ha convertido ya en una población fortificada: “d’on Arévalo, població fortificada prop de Numància i la coneguda ciutat de la prov. Salamanca” (sic). La realidad es que, que sepamos, no hay en España ningún topónimo con la imagen “junto a la muralla”, incluso con material lingüístico latino-románico. Es sintomático que lo que no se da en el campo románico, con muchas referencias a “muros” o “paredes” se dé varias veces en el campo prerromano. No es que ello sea absolutamente imposible, pero sí poco verosímil.

⁵ Plinio *NH* 3, 27 “Arevacis nomen dedit fluvius Areva. Horum VI oppida, Secontia et Uxama... praeterea Segovia et Nova Augusta, Termes ipsaque Clunia, Celtiberiae finis”. Nótese que Plinio propone una etimología, probablemente fantasiosa, para el nombre del pueblo, sin que se cite el nombre de Arévalo.

cional como Coromines. La hipótesis goza, a nuestro juicio, de gran predicamento y aparece repetida por doquier poco más o menos que como un hecho seguro.

A pesar de todo, nosotros nos atrevemos a creer que esta hipótesis se enfrenta a inconvenientes de tal peso que hacen razonable mirarla con algo más que escepticismo. Sus problemas son muchos, pero podemos resumir los principales como sigue:

En el orden lingüístico creemos que aún admitiendo que el preverbio **are-* haya existido en celta de España y que en este mismo idioma haya existido una palabra **valon*⁶, el compuesto ha sido creado claramente de forma artificial, toda vez que no hay ningún otro ejemplo, ni en España, ni en Francia ni en ningún otro país con toponimia céltica. Debe señalarse, además, que no hay en España ningún ejemplo seguro toponímico que presente alguna de estas voces, pues aducir los casos de *Aranda* o de *Andévalo* es un ejemplo evidente de círculo vicioso, pues los étimos que se propone para estos dos topónimos son aún más oscuros y poco claros que el del mismo *Arévalo*⁷.

⁶ Se alude para **valon* a distintas formas de lenguas celtas modernas, como irl. med. *fal*, 'seto', galés *gwawl* 'muris, vallum', bret. *gwal*, pero debe insistirse en que **valon* es forma sólo teórica reconstruida. Los datos proceden de J. Pokorny, *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch* 2 vol., Berna-Tübingen, A. Francke Verlag, 1959-1969, 1, pág. 1140. Aunque Coromines no plantea la cuestión, parece que el parecido formal y la igualdad semántica del término celta y del lat. *uallum* sería un punto de gran importancia. El vocablo latino tiene poca parentela indoeuropea reconocida, entre la que podemos citar tan sólo ἤλος, γάλλοι· ἦλοι (Hes.). Parece que el lat. sólo podría proceder de **uaslom*. Vid. A. Ernout & A. Meillet, *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots*, París, Klincksieck, 1979⁴, pág. 712. En lo que hace al preverbio *are-* (cf. galo *Aremorici* 'los que están junto al mar') su presencia en España ha sido propuesta para la forma verbal *aresta*[.] [.] y para el topónimo *Arekorata*, ampliamente documentado. A pesar de todo, la cuestión no está, a nuestro juicio, del todo clara, ya que este topónimo aparece al menos en tres ocasiones como *areikorataz* con una variante *arei*, que podría tener un origen y un significado distintos a *are-*. Los datos proceden de C. Jordán Cólera, *Introducción al celtibérico*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1998 y C. Jordán Cólera, *Celtibérico*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2004. Otra interpretación de esta fluctuación *are-*, *arei-* en A. Tovar, *The Ancient Languages of Spain and Portugal*, New York, 1961, pág. 81.

⁷ No es éste el lugar de abordar el estudio de estos topónimos, que requieren un estudio pormenorizado e individualizado. Señalemos sólo lo extraño de la presencia de toponimia "céltica" en Huelva y lo singular de los significados propuestos para los dos topónimos. En este orden de cosas quisiéramos apuntar aquí un dato, a lo que sabemos desconocido, pero de gran importancia aquí, como la existencia en Retuerta del Bullaque (Ciudad Real) de un sustantivo *andévano* con el significado de, 'vericuetos', 'lugares escabrosos', significado que parece muy apropiado para el topónimo onubense, lo que invalidaría absolutamente cualquier hipótesis celta y cualquier relación de *Andévalo* y *Arévalo*. La existencia de este sustantivo puede verse en un diccionario local de la comarca de los Montes de Toledo en la dirección electrónica www.retuertadelbullaque.com/historia/nuevo/vocabulario.php con frases clarificadoras como "¿Dónde está su labranza? ¡Huy! Muy lejos. No se puede ir con coche porque hay que pasar malos andévanos". En lo que hace al parecido formal entre *Arévalo* y el pueblo de los arévacos creemos que puede tratarse de

Detalles lingüísticos de interés son pasados por alto por el genial lingüista catalán. No tenemos claro a qué flexión pertenece este término celta acabado en *-n*. De hecho, en lo que sabemos de celta de Hispania, los temas temáticos acababan en *-om* (neutros) y los temas en nasal /*n*/ acababan en *-o*, *-u*, con pérdida de la nasal tras vocal larga, como el lat. *legio*, etc.⁸. Si de hecho hubiera existido un topónimo celta prerromano **Arevalon* éste, de una manera u otra, tendría que haber sido latinizado por hablantes de esta lengua cuando se produjo el cambio lingüístico. La hipótesis sólo se sostiene si la adaptación hubiera sido hecha declinando el sustantivo como temático, esto es, **Arevalum*, lo que habría implicado el sacrificio de la consonante /*n*/ adaptada como /*m*/; con todo, también podría haberse adaptado como un tema en nasal y haber sido flexionado **Arevalo*, **Arevalonis*. En este caso un ac. **Arevalonem* habría dado necesariamente ***Arevalón* o quizá ***Arevalona* a la manera de *Tarragona*, *Barcelona*, *Cazlona*, *Tarazona*, etc., todos ellos derivados de temas en nasal *-o*, *-onis*, muy frecuentes en España en la adaptación de nombres indígenas.

Por otra parte, parece razonable no estudiar un topónimo independientemente de su contexto, esto es, de los demás topónimos que lo circundan próximamente. Si en realidad el territorio de Arévalo es una comarca donde la presencia de un topónimo celta es muy razonable e incluso muy probable sería de esperar que éste no fuese el único. Sin embargo, un vaciado de todos los microtopónimos del actual término municipal de Arévalo deja poco lugar a dudas, dado que no hay ningún topónimo entre los dos centenares que hemos recogido que pueda ser considerado de este origen. Se trata en todos los casos de términos latino-románicos, en su inmensa mayoría de topónimos castellanos, que en algún caso pueden ser adaptaciones de topónimos mozárabes preexistentes, lo que no podía suceder en modo alguno en el caso de haber existido topónimos prerromanos. Sólo en algún caso podemos hallar quizá topónimos románicos previos a la reconquista⁹.

una simple casualidad, de la que no sería difícil poner ejemplos similares. El topónimo *Aravaca* (Madrid) podría entrar quizá en una discusión pormenorizada de todos estos problemas, pero debería ser incluido en una serie mucho más amplia, que parece alejar este topónimo de un posible origen celta: *Aravacos* (Fuenmayor, La Rioja), *Los Alabacos* (Fuenmayor, La Rioja), *Los Labacos* (Lagunilla, La Rioja), *Labaco* (Aguero, Huesca), etc.

⁸ Cf. *boustom* 'establo', *karalom*, topónimo, etc. El paso de /*m*/ a /*n*/ es galo, sin que haya ejemplos en Hispania por lo que nosabemos por qué Coromines no propuso sencillamente **valom*. En lo que hace a los temas en nasal es interesante comparar topónimos como *tabaniu*, *iuriazu*, etc. Los datos proceden de C. Jordán Colera, op. cit., págs. 84-85, 89.

⁹ Véase apéndice 1. Como podrá percibirse la toponimia es, en su inmensa mayoría, trivial, lo que a algunos podrá parecer decepcionante, pero es lo más frecuente. Entre los pocos topónimos sin una etimología visible a primera vista destaquemos *Adaja* y *Chiroles*. El segundo tiene un aspecto claro latino-románico, ausente del primero, que podría ser el único ejemplo prerromano entre todo un ejército de topónimos latino-románicos.

El propio Coromines debió de ser consciente de la debilidad lingüística de la hipótesis, cuando creyó necesario buscar un sustento arqueológico-histórico. Con todo, bien mirado y a pesar de los argumentos insistentes de este lingüista, este sustento no nos parece muy consistente. Nadie duda de que Ávila o Soria hayan tenido presencia celta e incluso tengan topónimos de este origen, pero nada en absoluto nos indica que Arévalo haya existido como población con anterioridad a la latinización del territorio. De igual manera, el que la localidad soriana se encuentre más o menos cerca de la antigua Numancia en nada vale para que el topónimo sea antiguo y de origen celta. La realidad es que no hay ninguna prueba de que el topónimo soriano no sea un traslado del de Ávila, como otros muchos casos que tanto Coromines como nosotros aquí citamos. Coromines cree, por razones que no explica, que éste sí es un topónimo antiquísimo, pero la verdadera razón para creerlo es que el pueblo se halla cerca de Numancia y ello puede reforzar el supuesto origen celta. El que haya en sus inmediaciones un "castillo" celta o el que Arévalo (Ávila) haya estado amurallado difícilmente pueden tener algún valor. Las murallas de Arévalo son posteriores a la conquista castellana y, por otra parte, como sabemos, en una época antigua en el fondo no es difícil que una población o tenga murallas o tenga algún tipo de fortificación o defensa en sus inmediaciones sin que ello implique necesariamente una plasmación toponímica¹⁰. Realmente lo que era extraño es que cualquier población de cierta importancia no tuviera algún tipo de recinto amurallado.

Visto así el problema, creemos que es prudente afirmar no que la hipótesis celta es imposible, sino que son pocas las razones lingüísticas que la sustentan. No parece del todo fuera de lugar el que intentemos volver a estudiar el problema obviando precisamente el punto básico en el que se sustenta la hipótesis de Coromines, el carácter prerromano, a lo que parece innegable, de *Arévalo* y su aparente aislamiento y opacidad.

LAT. *ACIFULU Y *ACRIFULU EN EL ORIGEN DE FORMAS HISPÁNICAS DEL NOMBRE DEL ACEBO

Como es sabido, el acebo (*ilex aquifolium*)¹¹ era designado en lat. *aquifolium*, *acifolium*, *acrifolium*¹², pero puede asegurarse que ni la forma común ca-

¹⁰ Podemos recordar aquí, a título de ejemplo, casos como los de Ávila, Lugo, Buitrago de Lozoya, Coca, etc.

¹¹ Como es sabido, se trata de un árbol siempre verde que puede sobrepasar los 20 m. de altura, aunque lo usual es que no sobrepase los 5-6 m. Es muy resistente al frío y no es exigente en cuanto al tipo de suelo. Es una especie autóctona, que se extiende por la práctica totalidad de Europa y que alcanza el este de Asia. Abunda en sotobosques de hayas, pinos silvestres y robledales.

¹² Evidentemente se trata de un término compuesto *acri-folium*, **acu-folium* (*aquifolium*, *acifolium*) con el significado 'de hojas que pinchan, picantes', designación especialmente adecuada.

talana *grèvol*, que ha de ser unida al it. *agrifoglio*, gasc. y prov. *agreu*, fiprov. *agreblo*, arag. *crébol*, *areulo*¹³, ni la castellana *acebo*, que ha de ser unida al gall. *acibo* y port. *azevinho*, entre otras, pueden tener sus orígenes en ellas. Parece de todo punto razonable considerar que la forma latina clásica fue sustituida un poco por todas partes, y en particular en el latín hispánico, por formas tardías **acifulu* y **acrifulu*¹⁴, alteraciones basadas en buena medida en la imitación del gr. ὄξυφυλλον, nombre de planta en Dioscórides, paralelo del lat. *aquifolium*¹⁵. A partir de lat. **acifulu* se debe explicar el cast. *acebo* como una formación regresiva en todo semejante a otros casos bastante seguros del tipo cast. *pobo* (<lat. *populu*), alav., a. arag. *yebo* ‘yezgo’ (<lat. *ebulu*), aran. *trem* ‘álamo temblón’ (<lat. *tremulu*), cf. cat. *trèmol*, cast. *tiemblo*, etc.¹⁶. Creemos que la vocal en sílaba postónica, amenazada claramente de síncope, pudo haberse abierto en /a/, creando formas del tipo **acéballo*, **póballo*, **yéballo*, de las que se habría extraído un sufijo *-allo*, a imagen y semejanza de casos del tipo *murciégalo*¹⁷,

¹³ El primer término es más general que el segundo, que Andolz circunscribe a la Ribagorza. Vid. R. Andolz, *Diccionario aragonés*, Zaragoza, Librería General, 1977, págs. 22, 80. Nótese en *areulo* la desarticulación de /g/ ante /h/ y la síncope de la vocal postónica. Puede añadirse aquí la forma *alebro*, de Plan, Chistau, Bielsa y Espierre (Huesca), que no es evidentemente “enebro”, sino *ilex aquifolium* a partir de **areblo* con metátesis de las líquidas. Estos datos proceden de R. Vidaller Tricas, *Libro de as matas y os animals. Dizionario aragonés d’espezies animals y bechetals*, Zaragoza, Consejo de Protección de la Naturaleza de Aragón, 2004.

¹⁴ El término está documentado como *acrifolus* en algunas glosas. Detalles sobre la cuestión en J. Coromines, *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana (DECLC)*, Barcelona, Curial Edicions Catalanes, 9 vol., 1980-1991, 4, pág. 652.

¹⁵ La influencia griega en este campo léxico es un hecho claro y conocido. Puede citarse aquí, siquiera sea brevemente, un caso muy semejante, el del cat. *trèvol*, del cual es préstamo el cast. *trèbol*. Evidentemente, su origen no puede ser el lat. *trifolium*, sino el lat. **trifulum*, adaptación del gr. τριφυλλον.

¹⁶ La hipótesis y buena parte de los datos proceden de J. Coromines & J. A. Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico (DCECH)*, Madrid, Gredos, 6 vol., 1980, s.v. *acebo*. Esta hipótesis nos parece preferible a la de Meyer-Lübke, quien veía también en cast. *acebo* también un derivado regresivo, pero a partir de un supuesto **acebojo*, resultado regular a partir del lat. *acifolium*. Se enfrenta esta visión de los hechos al inconveniente serio que supone la inexistencia de un sufijo *-ajo* del que extraer el falso.

¹⁷ La forma *murciégalo*, anterior a la metátesis consonántica, figura en Juan Manuel, *La Celestina*, etc. Puede verse detalles sobre la cuestión con considerable erudición en *DCECH* 4, págs. 190-191. El étimo del vocablo podría ser lat. **murecaeculu*, pero los detalles distan de estar claros. Como es sabido, desde R. Menéndez Pidal, *Manual de gramática histórica española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1989¹⁹, págs. 228-229 se considera este sufijo prerromano, pero creemos que podemos considerar la posibilidad de ver en él un resultado más del lat. *-ulu*. Puede ser de interés la abundante presencia de formaciones de diminutivo aseguradas en casos como cat. de Elche *mussiguello*, cat. Font de la Figuera, *morzeguillo*, murc. *morceguillo*, etc. Aquí otra vez más existió, a nuestro parecer, una variante en *-ano* presente en un topónimo de considerable valor, *Bocígano* (Guadalajara), que interpretamos como denominación del *murciégalo*. Con todo, sea cual sea el origen del sufijo, su uso fue probablemente más común y extenso de lo que sus pervivencias en el léxico común parecen indicar. Son muchos los topónimos que lo presentan, algunos inequívocos, como casos del tipo *Brázalo* (Ciudad Real), *Huértalo* (Aragüés del Puerto,

*sótalo*¹⁸, *cernícalo*, *Cristuébalo* (<lat. *Christophoru*), mod. *Cristóbal*, con vocalismo /a/. La verosimilitud de esta hipótesis se sustenta en el hecho de que, propiamente hablando, no es *acéballo* una forma supuesta, ya que, aunque no se ha señalado hasta la fecha, está presente en la toponimia: *Acéballo*, pago de Pazuenagos, en La Rioja, *Acéballo*, finca de Préjano, asimismo en La Rioja¹⁹. Esta explicación de los topónimos riojanos parece del todo coherente, sobre todo habida cuenta de la abundancia de ejemplos del tipo *El Acebal* (Daroca), *Isecada del Acebal* (Daroca), *Acebares* (Muro de Cameros), *El Acebo* (x22 ejemplos en La Rioja), *La Acebosa* (Viguera), etc.

ARÉVALO COMO RESULTADO FONÉTICO DE LAT. *ACRIFULU

Así las cosas, parece que el cast. *acebo* como resultado de lat. **acrifulu* se encuentra relativamente aislado, contando sólo con el paralelo claro de las formas gallegas y portuguesas. Buena parte del resto de las formas hispánicas, entre las que podemos citar formas catalanas, asturianas y aragonesas, son resultado de lat. **acrifulu*.

Creemos, por ende, que no es del todo imposible que en el romance desarrollado en territorio dominado por los musulmanes, esto es, en lo que comúnmente denominamos “mozárabe” hayan existido resultados a partir de lat. **acrifulu*. Ello no quiere decir en absoluto que en todo este vasto territorio existiera una forma única y común.

Y a partir de **acrifulu* una evolución hasta **agrévalo* o **arévalo* es totalmente posible y no requiere especial defensa en modo alguno. La vocal /a/ es la que hemos defendido en el origen del común castellano *acéballo*, que como hemos tratado de hacer ver más arriba, no es del todo una forma supuesta y es la que hemos hallado en casos seguros del tipo *sótalo*, *murciégalo*. En lo que hace a la desarticulación de /g/ ante /r/ no es fácil decidir si se debe propiamente a la evolución del romance precastellano o al castellano mismo, pero es totalmente posible desde el punto de vista fonético en ambos romances²⁰.

Bailo, Berdún, Sabinánigo, los cuatro en Huesca), otros más oscuros, como *Bódalo*, de donde *El Bóalo* (Madrid), derivado de lat. *buda* ‘enea, espadaña’. Vid. E. Nieto Ballester, *Breve diccionario de topónimos españoles*, Madrid, Alianza Editorial, 1997, pág. 91. Para la variante en -ano, cf. et. *Fréscano* (Zaragoza).

¹⁸ La forma está documentada desde el 955. Debe repararse en el especial interés y oportunidad de este ejemplo. Procede, en efecto, *sótalo*, de donde *sótano*, de lat. *subtulu* (du Cange). Presenta el vocablo castellano la evolución de la postónica a /a/, como hemos pretendido ver en *acéballo*, mientras que otras lenguas, como el catalán, muestran la vocal sencillamente abierta, como era regular, en /o/. Así, cat. *sòtol*. Puede verse detalles sobre la cuestión en *DCECH* 5, 268-269.

¹⁹ Conoce este último una variante en el catastro *Acéballo*, que parece secundaria. Estos datos y los que vienen a continuación proceden de A. González Blanco, *Diccionario de toponimia actual de La Rioja*, Murcia, Instituto de Estudios Riojanos y Universidad de Murcia, 1987.

²⁰ Compárese aquí la forma ribagorzana *areulo*, citada antes, tan cercana en todo a *Arévalo*.

De esta manera, parece plausible creer que la localidad denominada por los castellanos *Arévalo* tuvo este origen sencillo y trivial, el de la denominación a partir de una especie arbórea, algo, por supuesto, frecuentísimo. El lugar era denominado probablemente **Agrévalo* o **Arévalo* por la población de lengua romance o bilingüe de la zona e inmediaciones con anterioridad a la conquista definitiva de la zona por Castilla y su consecuente romanización secundaria. Por supuesto, el término como tal no pudo ser entendido por la población de habla castellana repobladora.

A mayor abundamiento, al igual que el rastreo toponímico ha permitido encontrar casos de *Acévalo* a partir de **acifulu*, a partir de **acrifulu* hemos encontrado el ejemplo en todo semejante de *Griébal* (Aínsa-Sobrarbe, Huesca)²¹, que creemos que es un posible resultado a partir de **acrifulu*, con apócope de /o/ final y una diptongación secundaria²². Así lo parece indicar su documentación medieval, anterior, a lo que parece, a la apócope de la vocal final: *Griavallo*, *Griaualo* (s. XI)²³. Es muy probable que debamos incluir aquí *Grávalos* (La Rioja) si es que la vocal inicial ha cambiado por asimilación a la segunda, como quizá indicaría el apellido *Grévalos*²⁴.

¿*AGRÉVALO O AGRÉVALO?

Así vistas las cosas, la aparente opacidad de *Arévalo* no es tan grande, pues no es sino un ejemplo más en toda una serie de topónimos y nombres comunes que es muy grande y que, en su gran complejidad, nos proporciona casi todos los estadios y casi todos los desarrollos fonéticos posibles a partir de

²¹ El topónimo figura como *Griébal* en L. Ariño Rico, *Repertorio de nombres geográficos. Huesca*, Zaragoza, Anubar, 1980, pero es un error. La pronunciación llana está asegurada por muchas fuentes y es la única pronunciación entre los habitantes de la zona.

²² En lo que hace a esta diptongación secundaria conviene citar aquí el término *griegoí* que Coromines documenta en el cat. de Xodos (Castellón). Con dudas atribuye este autor la diptongación a "ultracorreció del mossàrab fronterer", vid. *DECLC* 4, pág. 652. Esta explicación creemos que es menos aplicable en el caso del topónimo oscense.

²³ La diptongación de /e/ en /ia/ es frecuente en la zona y estuvo siempre presente junto a /ie/. Para la documentación medieval, A. Ubieto, *Toponimia aragonesa medieval*, Valencia, Anubar, 1972, pág. 104; A. J. Martín Duque, *Colección diplomática de San Victorián y Santa María de Obarra (1000-1279)*. Tesis doctoral. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza (1956).

²⁴ Un topónimo *Grévalos*, que aparece citado en algunos lugares, no ha podido ser identificado. Agradezco aquí las indicaciones amables del prof. F. González Bachiller (Universidad de La Rioja). Nótese topónimos del tipo *Grevalosa* (Castellfollit del Boix, Barcelona), con un vocalismo pretónico en /a/. En antroponimia catalana hallamos tanto *Gravolosa-Grabolosa* como *Gravalosa-Grabalosa*. En el topónimo catalán *Castellfollit del Boix*, probablemente *boix* hace referencia al acebo, toda vez que éste es denominado a menudo en catalán *boix grèvol*. Con todo, *gravolosa-grevalosa* está documentado en lengua catalana como designación de un tipo de arbustos de hoja más o menos puntiaguda.

dos étimos básicos **acifulu* y **acrifulu*. Con este conjunto de datos, ¿sería necesaria la aparición de un testimonio más, uno más claro? ¿es necesario que una forma **Agrévalo* pierda, por así decir, su asterisco para que las dudas sean aún menores? Tanto si la respuesta es positiva como si es negativa, creemos que nuestros razonamientos pueden terminar con el testimonio de una forma documentada *Agrévalo*, antecedente inmediato de *Arévalo* y que, unido a *Acébal*, a *Griébal*, a *sótalo*, *agreblo*, *areulo*, *alebros* y a otros nombres citados, puede proyectarnos la luz definitiva sobre la difícil cuestión del origen del topónimo abulense. Hallamos, en efecto, un topónimo *Agrévalo* en un documento en latín del año 938 en el que Louis d'Outremer confirma las posesiones del monasterio de Cuixà: "...valle etiam Balagaria cum terminis et affrontationibus suis...Termini autem sunt de una parte in portello, id est a parte australi; a parte vero orientali in alvo Ted, id est, in ponte subteriore, et pervenit per istius alveum usque in ipso **Agrévalo**"²⁵.

EL SIGNIFICADO 'ACEBO'

El significado que se desprende de nuestra hipótesis es, pues, 'acebo'. Desde el punto de vista semántico una hipótesis como ésta no necesita apenas justificación. Es una referencia toponímica frecuentísima en España un poco por todas partes. No tiene especial interés rastrear la presencia o ausencia actuales de acebos en Arévalo, toda vez que estamos hablando de un topónimo que remontaría al menos a época de bajo latín, siglos III, IV o V, esto es, hace alrededor de 1700 años y es fácil comprender que en este amplísimo período de tiempo la naturaleza ha sufrido alteraciones muy notables por la mano del hombre²⁶. Si, como quería Coromines y no cabe descartar, el topónimo soriano es tan antiguo como el de Ávila, sí se hace imprescindible señalar que este municipio es famoso por albergar en sus proximidades el que es considerado por algunos el acebal, primario, más grande de Europa, El Acebal de Garagüeta o Garagüete. Se trata de una extensión de 406 hectáreas, de las cuales 180 están compuestas exclusivamente por acebos²⁷.

²⁵ J. P. Comps, "*Stratae et Stradae*, les grands axes de la circulation des Pyrénées-Orientales dans les textes médiévaux", en <http://www.uni-perp.fr/lsh/rch/chrism/domitia03/dom0307.htm>.

²⁶ Es evidente que, en origen, el acebo podía extenderse por amplísimas zonas de España, entre las que, desde luego, figura Ávila. Sin ánimo de exhaustividad podemos citar topónimos de este tipo en otros territorios, tales como Ciudad Real, *Arroyo de la Acebeda* (Fontanarejo, Ciudad Real), Madrid, *La Acebeda*, etc.

²⁷ Puede verse más información sobre este acebal y excelentes fotografías en muchas páginas web entre las que podemos destacar especialmente las siguientes: http://casadelatierra.com/lugar_acebal.htm, <http://dipsoria.es/dipsoria/rutas/naturaleza/garagüeta/garagüeta/htm>. Un excelente estudio de la estructura boscosa de este acebal en D. García, "Estructura de las masas puras

La presencia del nombre en singular no es en absoluto algo inusitado²⁸, como se puede comprobar, sin salir de esta especie arbórea, en el caso de topónimos como el riojano *Acébal* o el oscense *Griébal* entre otros ya mencionados y otros casos no citados como *Acebo* (municipio de la Sierra de Gata, Cáceres). Al menos en algunos casos cabría la posibilidad de que precisamente nos indique un momento de gestación del topónimo que precedió a la existencia del artículo como tal.

APÉNDICE 1

MICROTAPONIMIA DEL TÉRMINO MUNICIPAL DE ARÉVALO (ÁVILA)

Adaja, río; El Agudo; Fuente de los Agujeritos; Casa de la Alberguería; Casas de Amaya; Arevalillo, río; Calzada de los Arrieros; Camino Las Banderas; Puente Los Barros; Cañada del Batán; Camino Bozaderas de Bernalillas; Sendero de las Burras; Paraje el Calderón; Sitio La Caminanta; Casa de La Canaleja; Cantazorras; Camino del Carrasquillo; El Castaño; Sitio La Celadora; Camino del Cementerio; El Cementerio; Cerro de San Benito; Cerro de San Juan; Cuesta Los Conejos; Los Cuernos; Paseo de Los Curas; Cañada de Chiroles; Camino del Dornajo; La Encarnación; Camino de Espinosa; La Estación; Camino de Los Frailes; Camino de La Fuentecilla; La Fuentevieja; Fuente de La Galga; Camino Labanderas; Camino de La Loma; Lugarejo; La Magdalena; Sitio El Marqués; Montalvas; Camino de Montuenga; Camino Los Muladares; Los Muladares; Camino Los Obisillos; Los Obisillos; Orán; Camino El Oraño; El Oraño; Otero; Arroyo de Palacios Rubios; Camino de La Paloma; La Paloma; Casa de Los Parraces; Prado Peluca; Picón de las Monjas; La Picota; EL Picote; La Pimpollada; Arroyo El Quemado; El Rayo; Paraje Las Riberas; Sitio de Rinconada; Fuente Roña; Fuente de la Salud; Convento de San Francisco; Iglesia de San Juan Bautista; Puente San Julián; Iglesia San Nicolás de Bari; Camino San Pablo; Arroyo Santa Coloma; Iglesia Santa María; Convento de La Santísima Trinidad; Fiesta de San Victorino; Paraje La Sopera; Fuente de La Sarna; Sitio Los Secadales; Paraje La Solana; Camino Soto de Fuentes; Soto de Fuentes; Camino El Tomillar; Paraje El Tomillar; Camino del Torrejón; Arroyo del Trampal; Paraje Las Traviesas; Paraje Valhondo; Puente de Valladolid; Camino de La Veguilla; Fuente Velavelasco; Arroyo de Vinaderos; Cuesta de Las Viñas; Fuente Vistalegre; Sitio Vistalegre; Paraje El Vivero; Camino de La Zarza.

de acebo (*Ilex Aquifolium*) en el sistema ibérico norte", <http://juntadeandalucia.es/medioambiente/ponencias/214.htm>. Para la distribución actual de esta especie arbórea en España es de gran utilidad el proyecto Anthos, sistema de información sobre las plantas de España (UAH), Puede consultarse en <http://inicia.es/biovegetal/marcos.htm>, con apartados "Nombres vernáculos" y "Mapa de distribución" del *Ilex Aquifolium*. Para la presencia de acebos en la provincia de Ávila, J. Estrada Sánchez, *Contribución al estudio de la vegetación de las zonas arboladas de la cuenca alta de Valdecorneja*, Ávila, 1986. Por último, puede ser interesante señalar la presencia de acebos en el Parque Natural de Cabañeros, en Ciudad Real, un espacio conservado casi sin alteración. Nos parece que la zona de Arévalo no debería ser, en origen, muy distinta.

²⁸ Se señala que el acebo no suele formar grandes bosques, sino que a menudo crece aisladamente.